

NODVS LI
Març de 2018

Breve comentario al Apartado I de Función y campo

Texto presentado en el seminario del área de la Tétrada. Curso 2017-2018: La experiencia de lo Real en la cura psicoanalítica. Los paradigmas del goce. Docente: Shula Eldar.

Marta Berenguer

Resum

El texto es un breve comentario al Apartado I del texto de Lacan Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis[i], como referencia para contextualizar el primer paradigma del goce establecido por Jacques-Alain Miller: La imaginarización del goce[ii].

Paraules clau

palabra vacía, palabra plena, intersubjetividad, verdad, paradigmas del goce

¿Cómo orientarnos para comentar este apartado I de Función y Campo? He tomado algunas palabras clave que orientaron mi lectura para situar unos puntos concretos en el texto de Lacan y que de algún modo creo que él mismo nos condensa y resume en el título de este apartado: "Palabra vacía y palabra plena en la realización psicoanalítica del sujeto".

En primer lugar, Lacan nos propone una distinción entre palabra vacía y palabra plena. Pero cabe matizar primero que las sitúa en unas coordenadas concretas: en las de la experiencia analítica de un sujeto, o en lo que Lacan nos presenta aquí como "realización psicoanalítica del sujeto", veremos qué quiere decir con este término de realización.

Otra palabra clave que he tomado para este comentario es intersubjetividad, o mejor dicho, "la comunicación concebida como intersubjetiva y dialéctica"[3]. El término intervalo me parece muy importante a tener en cuenta en este punto sobre todo cuando en este primer momento de su enseñanza, y si tenemos en cuenta la brújula que nos proporciona Jacques-Alain Miller en el primer paradigma del goce, la intersubjetividad es un concepto importante, si bien hay que tener en cuenta que más tarde este término tomará otras declinaciones, otros desplazamientos, hasta llegar a desaparecer. Sin embargo, me parece importante ubicar cómo surge este concepto, cómo lo entiende Lacan y que derivaciones va tomando hasta llegar a desprenderse de él.

El apartado I empieza con un párrafo que ya nos va desvelando lo que va a tratar, dice así: "Ya se de por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un *medium*: la palabra del paciente. La evidencia del hecho no excusa que se la desatienda. Ahora bien, toda palabra llama a una respuesta". Y añadirá: incluso "sino encuentra más que el silencio. Este es el meollo de su función en el análisis" [4].

Lacan está señalando aquí un hecho evidente: lo único que se intercambia en un

análisis son palabras. Sin embargo nos indica que toda palabra, llama a una respuesta. ¿Qué supone decir eso? El término llamado, que podemos pensar como el precedente de la demanda, Lacan lo desarrolla ampliamente en el Seminario I, comentando, por ejemplo, el caso Dick, de Melanie Klein[5]. Apunta a que toda palabra es de algún modo un llamado a la presencia del Otro, se trata en concreto de la instauración del sujeto en lo simbólico, lo podemos ubicar también como la célula elemental del grafo del deseo. Pero vamos a decir que la significación de ese llamado, solo llegará por medio de la respuesta del Otro, será el Otro el que de sentido a ese llamado.

Lacan nos advierte que si el psicoanalista ignora esta función de la palabra, "no experimentará sino más fuerte su llamado"[6]. Cuando uno dirige una palabra, de algún modo está creando al Otro, pues éste está en la estructura de la palabra, no se trata de un otro empírico. Así pues, el psicoanalista, aunque ignore su función de oyente, no por eso dejará de sentir su llamado, es decir, que la estructura misma lo colocará en ese lugar.

Lacan se pregunta a lo largo de todo este texto: ¿qué es ese llamado del sujeto más allá del vacío de su decir? ¿De qué se trata en realidad? Para explicar eso deberíamos articularlo a la noción de verdad, un término complejo en Lacan, pero que es una de las partes importantes de lo que más adelante desarrollará como sus discursos y a la que va a dar un lugar, al que vendrán cuatro términos permutables según el discurso del que se trate. Creo que este término nos daría para comentar, brevemente, algo de lo que he apuntado, creo, es una palabra clave en este apartado: la intersubjetividad. ¿Qué entiende Lacan por intersubjetividad? Como apunté al principio, este es un término que tiene varios desplazamientos en la enseñanza de Lacan. Para resumirlo mucho diría que en este concepto la palabra intervalo es muy importante, pues es donde Lacan, precisamente, ubica la verdad, nos lo dice más adelante en este mismo texto "...advenga lo que advenga en la intersubjetividad intervalar, es que la verdad está allí"[7]. Diríamos que lo que se destaca en la relación de sujeto a sujeto es el intervalo, lo que adviene en "el entre" de las instancias enunciativas, y lo que se localiza allí es la verdad. Desde esta perspectiva la verdad no proviene de la esencia de algo o alguien en sí mismo y por consiguiente será plausible de ser develada, sino que se funda en el intervalo de los dos sujetos participantes. La experiencia analítica –cabe matizar, en este momento de Lacan– se caracterizaría entonces por un modo especial de interlocución que habilita la aparición de tres términos: un sujeto, otro sujeto, y el intervalo en donde se ubica la verdad; ni en "Yo", ni en "Tú": entre nosotros. El registro de la verdad se ubica en la fundación de la intersubjetividad. Es decir que tenemos la relación intersubjetiva (al menos dos sujetos), y lo que adviene de esta relación, la "subjetividad misma", o en términos de Lacan: El Otro.

Palabra vacía

Lacan comenta en este texto la tríada: frustración, agresividad, regresión. Va a hablar de la frustración que puede aparecer en el analizante con el "diálogo" con el analista. Lacan se pregunta ¿de dónde procede esa frustración? ¿Del silencio del analista? Dirá que una respuesta aprobadora de la palabra vacía es más frustrante que el silencio. Y se pregunta

entonces: ¿no será que esa frustración es inherente al discurso mismo del sujeto? Es en este momento que Lacan hace referencia al estadio del espejo. Es ahí donde Lacan ubica la constitución del “moi”, una de las dos palabras francesas para hablar del yo en cuanto a imagen narcisista. Con este “moi”, de algún modo, lo que hace es responder al deseo del gran Otro, es él quien le da un lugar dentro del mundo, un lugar en su deseo cuando le dice “ese eres tu”. El sujeto empieza a creer que él es esa imagen exterior, se identifica con una imagen externa, se aliena a ella y se comporta como si esa imagen fuese él mismo. Podríamos decir, así, que la frustración –que para Lacan proviene de la palabra vacía– tiene que ver con estar capturado por esta imagen narcisista. De este modo Lacan responde a la pregunta de si esa frustración es inherente al discurso mismo del sujeto. Nos indicará que el *Ego*, el yo, es frustración en su esencia, y no se trata de una frustración de un deseo del sujeto “sino de un objeto donde su deseo está alienado y que, cuanto más se elabora, tanto más se ahonda para el sujeto la alienación de su goce”[8].

Lacan agrega aquí que aunque el sujeto lograra parecerse hasta la perfección a esta imagen, nunca lograría una satisfacción, pues aun así, aun suponiendo que lo lograra, “seguiría siendo el goce del otro lo que haría reconocer en ella”[9].

Es por eso que, para Lacan, en el análisis no hay una respuesta adecuada al discurso de la palabra vacía. El eje central a tener en cuenta en este punto es algo complejo de entender, pero que es un punto importantísimo para situar la orientación desde el psicoanálisis. Cuando se parte de la suposición que el inconsciente está en otro lugar que en el de la palabra, se empieza a querer, por ejemplo, que el sujeto confiese lo que no dice. La palabra se torna entonces sospechosa. Esta fue, precisamente, la desviación y el camino que tomó la psicología del yo con el análisis de las resistencias. Pero a Lacan le interesa destacar algo bien diferente y es que la palabra se “confiesa” –digámoslo así– en la palabra misma, no hay un más allá de ella, no hay un lugar donde supuestamente iríamos a buscar un contenido verdadero, sino que la verdad está en el discurso mismo. Creo que esto queda bien puntuado por Lacan cuando nos habla de “pasar al verbo el acontecimiento”[10]. Es decir, nos introduce en la idea de que es importante percatarse de la introducción del acontecimiento en una narración, y la narración no debe pensarse únicamente como un medio para realizar un fin que sería expresar una verdad, sino que la narración (hecha de palabras no lo olvidemos) es la que estructura el acontecimiento mismo.

Es por eso que Lacan insistirá, una y otra vez, en varios momentos de su enseñanza, en criticar la noción de verdad entendida como algo que preexiste, que hubiera que ir a buscar o se desvelara, que se expresará en algún momento: la verdad para Lacan, se crea. Es una tesis fuerte e importante, no es que existiera en el inconsciente un contenido de verdad a ser revelado, no, ahí no hay ninguna significación a recuperar, otra cosa son las formaciones del inconsciente que se pueden descifrar. Pero son cosas distintas.

Palabra plena

Es a partir de aquí que Lacan empezará a hablar de la palabra plena que considera el otro extremo de la experiencia analítica. Lo hará para diferenciarla de lo que ha venido ubicando hasta ahora respecto a la palabra vacía, como vemos, ubicada en los derroteros de lo imaginario.

Lacan hablará entonces de la palabra plena y lo hará a partir de una serie de oposiciones que se resumen en este párrafo: “hallaremos motivo de oponer al análisis del *hic et nunc* el valor de la anamnesis como índice y como resorte del progreso terapéutico; a la intrasubjetividad

obsesiva la intersubjetividat històrica; al anàlisi de la resistència la interpretació simbòlica. Aquí comença la realització de la paraula plena"[11].

A partir d'aquí, nos va a parlar de la rememoració històrica del passat, fent referència a quan Freud descobre que molts dels esdeveniments traumàtics que li contaven els seus pacients històrics, no havien succeït en la realitat. Lacan el retoma per dir que de lo que se tracta en l'anamnesis no és tant de lo que succeïó en la realitat, sinó, de nou, de la veritat. Respecte a la histèria hi ha un paràgraf molt interessant que de algun modo nos remite al *proton pseudos* freudiano[12], advertint que la veritat se sustentava en una estructura de ficció, i en el que parla de "la ambigüedat de la revelació històrica del passat no prové tant del titubeo de la seva contingència entre lo imaginari i lo real, pués se situa en lo un i en lo altre. No és tampoc que sea embustera. És que nos presenta el naixement de la veritat en la paraula, i que per això trobem amb la realitat de lo que no és ni verdader ni fals. Per lo menys això és lo més turbador de la seva problema"[13].

En aquest moment nos ofereix també algun exemple de la exigència de Freud en el cas de El home dels lobos on ell se fa càrrec també, precisament, d'això: no se tracta de preocupar-nos per si lo que conta l'analitzat succeïó o no en la realitat, sinó que se tracta de la veritat en la paraula, de la narració entesa en els termes que he intentat ubicar en un moment. És dir, podríem resumir-lo en una pregunta: ¿què de la veritat del desig de l'analitzat està fent pas en aquesta rememoració de la seva passat?

Seguint a Freud, Lacan dirà llavors que en l'anamnesis psicoanalítica no se tracta de "realitat sinó de veritat, pués és l'efecte d'una paraula plena reordenar les contingències passades d'elles el sentit de les necessitats per venir"[14]. A això, Lacan el va a anomenar futur anterior que és el temps de la realització subjectiva en l'anàlisi. Encontrem aquí aquesta "realització" que ja nos anticipava en el títol: "Paraula buida i paraula plena en la realització del subjecte en l'anàlisi". És dir, el subjecte repassa la seva història, no per recordar empíricament lo que passó sinó lo que haurà sigut retroactivament per lo que està arribant a ser[15]. De algun modo, un anàlisi lo que fa és reordenar aquestes contingències passades possibilitant al subjecte un canvi de posició subjectiva respecte a elles en relació a un futur.

De algun modo Lacan nos està dient que la paraula plena, no està present tot el temps, i per això els moments privilegiats que va a anomenar formacions de l'inconscient –síntomes, somnis, lapsus, bromes– són aquells en els que la paraula se confessa sense voler, en els que se diu quan no pensa dir-se. El moment de la paraula plena és, precisament, aquell en el qual l'inconscient fa la seva aparició.

És a partir d'aquí que Lacan nos va a introduir en la cesura que suposa l'inconscient i nos va a parlar d'això com un capítol censurat: "El inconscient és aquest capítol de la meua història que està marcat per un blanc o ocupat per un embuste: és el capítol censurat. Però la veritat pot tornar a trobar-se; lo més a menys ja està escrita en una altra part"[16].

¿D'on? Nos anirà enumerant aquests llocs en un paràgraf preciós[17]: en el meu cos; en els records de la meua infància; en les acepcions del vocabulari que me són particulars; a la meua característica; en la tradició; en les llegendes; en definitiva en els rastres; en tot aquell que de algun modo enmarca i rodeja aquest capítol censurat.

Diguem que, per anar acabant i per resumir, podríem dir que en aquest text Lacan diferencia paraula buida i paraula plena. El narcisisme és per excel·lència aquell que constitueix la paraula buida. ¿Per què? Pués és el jo el que a menys, per no dir sempre, el que tendeix a obturar els efectes de l'inconscient, on precisament encontrem la paraula

plena.

Notes

[1] Lacan, Jacques. Apartado I: "Palabra vacía y palabra plena en la realización psicoanalítica del sujeto". Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos 1. Paidós, Buenos Aires, 2002 p. 240-257.

[2] Miller, Jacques-Alain. "La imaginización del goce". Los seis paradigmas del goce. Revista Freudiana, 29. p. 15 a 50.

[3] Ibíd, p. 15 a 50.

[4] Ibíd p. 240-241.

[5] Lacan, Jacques. "Capítulo VIII. ¡El lobo! ¡El lobo!". Seminario I. Los escritos técnicos de Freud. Paidós, Buenos Aires, 2002. p. 141-167.

[6] Lacan, Jacques. "Palabra vacía y palabra plena...", op. cit. p. 241.

[7] Ibíd. p. 298.

[8] Ibíd. p. 243.

[9] Ibíd. p. 243.

[10] Ibíd. p. 247.

[11] Ibíd. p. 247.

[12] Freud, Sigmund. "Psicopatología de la histeria". Proyecto de una psicología para neurólogos. Obras Completas. Volumen XI. Amorrortu.

[13] Lacan, Jacques. "Palabra vacía y palabra plena...", op. cit. p. 248.

[14] Ibíd. p. 248-249.

[15] Ibíd. p. 248.

[16] Ibíd. p. 251.

[17] Ibíd. p. 251-252.